



26 AÑOS DE SOLEDAD

¿Qué ha convertido a Paolo Giordano, joven autor de La soledad de los números primos, en el fenómeno editorial del año en Italia?

por Xavi Sancho

Paolo Giordano (Turín, 1982) lleva una semana luciendo un horroroso jersey a rayas amarillas en distintos medios de comunicación. Hoy se presenta en el bar del Hotel 1898, muy cerca de las Ramblas barcelonesas, con un atuendo menos estridente: "Me hacía ilusión que el público español supiera que tengo más de un jersey". El joven autor, que una vez fue físico matemático, es hoy, a finales de década, lo que Enrico Brizzi —creador de la seminal novela de amor adolescente italiana *Jack Frusciante ha dejado la banda*— fue a los últimos noventa. Tras darle un poco de cuerda a la ironía dramática que domina su primer libro, *La soledad de los números primos* (Ed. Salamandra), recibe una mala noticia. "¿Dos horas de tele? ¿Qué quieren saber? ¿En un parque? Hace frío para eso, ¿no?"



A Giordano no le gustan las sorpresas. Es un tipo ordenado que estudió ciencias y que cayó en la literatura como extensión lógica del placer que halla en estar solo y, sobre todo, por obra y arte del aburrimiento, acaso el sentimiento más poderoso que existe. "Mucho más que el amor", comenta. "Creo que el amor es parte del problema más que de la solución. Porque lidiamos con ideas demasiado definidas de lo que el amor debe ser. Eso nos provoca un estrés enorme. Debemos lograr algo y ese algo tal vez no llega. La televisión es el medio que más ha ayudado a estereotipar esta idea del amor. Vivo en Italia, sé que todo lo malo sale de la televisión".

La soledad de los números primos es una historia de amor frustrado adolescente, soledad metafísica y anorexia accidental, protagonizada por dos jóvenes (Mattia y Alice) tan confundidos por la vida que terminan convirtiéndose en números primos gemelos, aquellos entre los que siempre se encuentra un número par. El libro ganó el pasado mes de julio el Premio Strega, convirtiendo a este hombre de 26 años en un fenómeno literario en su país natal. "Intenté dos novelas antes, con toda la historia montada, pero las dejé en la página 80, porque ya sabía hacia dónde iban y cómo acababan. Me aburrí. Para poder terminar ésta tuve que estructurarla en pequeñas piezas. Soy muy poco fiel a las ideas. Muchas veces llegan varias que no se complementan y se crea un conflicto. Si esa idea es buena, pero no encaja, trato de guardarla para otro momento. Nunca tiro ninguna, pues llegan muy pocas veces y no es cuestión de desperdiciar los bienes escasos". Jugando al escondite con el tedio, Giordano descubrió que no le interesaba el proceso lineal de creación, porque, claro, ya sabía el final del libro, ese final que el autor no sólo no teme desvelar, sino que se siente en la necesidad de argumentar. "Los adolescentes no entienden el final. Dicen que es trágico y no pueden soportar la tragedia. Yo les digo que no es un final triste. Mi concepto de la tragedia tal vez sea muy de los noventa. En Facebook no hay jamás finales tristes".

En Internet nunca halló Giordano la felicidad. Como Hank Moody, el personaje de David Duchovny en la serie *Californication*, una vez cometió el error de *googlearse*. "Fue horrible. Los *blogs* estaban llenos de gente que quería romperme las piernas. Jamás pensé que lo que yo pudiera escribir pudiese interesar a la gente, y menos aún que les pudiera irritar tanto. Internet me asusta. Me siento muy viejo diciendo estas cosas, pero es cierto".

Pesimista e idealista, por lo que habita en un constante estado de frustración vital, el italiano aprendió de los grandes nombres de la literatura norteamericana del siglo XX (David Foster Wallace, Jeffrey Eugenides...), pero jamás dejó que el virus de la posmodernidad atacara su aproximación al hecho de escribir. La suya es una narrativa de vocación más clásica, más basada en la musicalidad que en el ruido semántico, estructurada alrededor de la historia y los sentimientos y libre de referencias pop, *namedropping* y demás artilugios. Tal vez el resultado tenga que ver con su naturaleza como lector: "Como tal, nunca estuve interesado en autores, en presentaciones, en críticas. Simplemente leía. Ni se me ocurría que pudiese haber un negocio alrededor de esta cosa de la literatura, y mucho menos que yo pudiera llegar a formar parte de él. La primera presentación a la que asistí fue la de mi libro. Escribir me satisface, pero el acto de escribir, no. Me cansa mucho. Es simplemente trabajo. Pero pensar que soy un tipo que escribe me gusta. La idea de que soy un escritor es la mejor idea que he tenido jamás. De hecho, tuve esa idea durante cuatro o cinco años sin escribir una sola línea. Fui un escritor sin obra, pero la mar de orgulloso de mi trabajo, durante muchos años".



Giordano irrumpe con la subyugante 'La soledad de los números primos'

RICARD RUIZ GARZÓN

Que la infancia y la adolescencia hieren, a veces para siempre, lo han demostrado cientos de novelas, algunas tan justamente entronizadas como *El guardián entre el centeno*, de J. D. Salinger, y otras tan injustamente olvidadas como *El secreto*, de Donna Tart. Ninguna, sin embargo, se había atrevido a rubricar tal formulación con el célebre *Quod erat demonstrandum* de las proposiciones matemáticas, o al menos no con la intensidad, la precisión y la perturbadora belleza con que lo hace *La soledad de los números primos*.

Avalada por premios como el Strega y convertida en insospechado fenómeno, la ópera prima con la que el licenciado en Física Teórica Paolo Giordano (Turín, 1982) ha irrumpido en la mejor narrativa italiana es una lúcida exploración del tema de la soledad, aunque planteada desde una suerte de álgebra de las emociones que le confiere una subyugante carga simbólica.

Aislamiento

Su metáfora central, la de las personas que viven aisladas como números primos, y su ampliación al referirse a quienes, como los protagonistas Alice y Mattia, comparten su aislamiento como los primos gemelos --los separados por un único natural: 11-13, 17-19, 41-43...--, es solo la más evidente de las incógnitas que despeja la propuesta. El riesgo de frialdad de esta se conjura desde su primer epígrafe gracias al romántico Gérard de Nerval; igual que su *Sylvie*, el clásico sobre la lucha sentimental entre opuestos, *La soledad...* se construye como una historia de amor siempre postergado, en este caso a causa de traumas irresueltos, tendencia a la incomunicación y una extrema incapacidad afectiva. Dicho de otro modo: se dirige al niño temeroso, al adolescente rechazado y al adulto incomprendido que cualquier lector lleva dentro; a todo aquel, en fin, que se haya acariciado las cicatrices de la soledad.

La de Alice y Mattia, sin embargo, es algo más que una historia de adolescentes solitarios, y no solo por la depuración estilística y la profundidad psicológica de Giordano. Iniciada en la infancia, cuando ella sufre un accidente de esquí que la deja coja y él extravía en un ataque de irresponsabilidad a su retrasada hermana Michela, y prolongada hasta la edad adulta, mientras ambos, anoréxica ella y aficionado él a la autolesión, perpetúan los desencuentros que marcaron su educación, la novela se centra en esos años que pasaron "rechazando él el mundo, sintiéndose ella rechazada por el mundo, lo que a fin de cuentas acabó pareciéndoles lo mismo".

Es en esas páginas, en la primera mitad del libro, donde Giordano brilla hasta fascinar, recreándose en la imprevisibilidad de dos seres tan atractivos como atormentados. Aunque luego decaiga algo en interés y calidad, y aunque eso permita captar irregularidades --la tendencia al arquetipo de los padres, la anacrónica descripción del oficio de fotógrafa de Alice, la desaparición de secundarios...--, es gracias a esos capítulos que el libro invita al encumbramiento. Es ahí donde Giordano remata su original exploración del desamparo, donde puede firmar sin miedo su Q.E.D. *Quod erat demonstrandum*, lo que se quería demostrar: la calidad de una voz y una obra que no merece en ningún caso verse aislada.

"La soledad de los números primos" relaciona soledad y geometría

por Nina Tramullas

"La soledad de los números primos", la novela más vendida en Italia en 2008, relaciona soledad, geometría y literatura a manos de su autor, Paolo Giordano, un licenciado en Física teórica de 25 años que ha conseguido el éxito con su primera publicación literaria, según ha dicho en una entrevista con Efe.

"La soledad de los números primos" (Salamandra) ha recibido el Premio Strega de literatura, uno de los más prestigiosos de Italia, y Giordano ha admitido que el hecho de que él provenga de un campo totalmente diferente al de la literatura puede haber contribuido, en un primer momento, a despertar el interés por su novela.

Sin embargo, Giordano cree que lo que verdaderamente ha gustado ha sido su modo de aproximación a la escritura - "libre y desconsiderado"-, abandonando la literatura viciada por la propia literatura con un estilo sencillo y directo. En la novela, los dos protagonistas, Mattia y Alice, evolucionan desde su adolescencia hasta la madurez, ambos afectados por traumas y personalidades solitarias y complejas, y entre los que se establece una relación especial, la misma que tienen los llamados números primos gemelos, aquellos contiguos pero que nunca llegan a tocarse porque están separados por un número par, como el 17 y el 19.



Esta metáfora es una de las numerosas que se establecen entre realidad y matemática y geometría a lo largo de la novela, sobre todo a los ojos de Mattia, con el que el autor se siente muy identificado y lo reconoce como una "versión extrema" de él mismo.

Sobre los traumas de ambos personajes -Alice sufrió un accidente y es anoréxica, y Mattia provocó de niño la desaparición de su hermana y es una persona con dificultades para relacionarse en sociedad-, el autor explica que "ciertas heridas no tienen una superación real", y en la novela él apuesta por "convivir con los hechos que nos marcan" y que sean incorporados a la propia personalidad: "forman parte de uno mismo".

"La soledad de los números primos" aborda la soledad desde la perspectiva romántica: "es una soledad que vale la pena cultivar", una mezcla entre "la soledad negativa y dolorosa" y su "parte bella, profunda y enriquecedora", ha señalado Giordano.

El autor ha mostrado su rechazo al tipo de "experiencias que limitan a la persona" y, efectivamente, ha sabido sacarle partido a sus vivencias con su primera publicación, con un fuerte componente autobiográfico y dedicada a una amiga suya del colegio "que tiene mucho que ver en este libro" porque juntos tenían una relación parecida a la de los personajes.



El motivo que ha llevado a este físico teórico a escribir ha sido que "hay mucho tiempo por llenar" y ha querido "buscar un modo de expandir el conocimiento y la vida", tal y como ha explicado el autor, que combinó la escritura de la novela con su trabajo en la universidad con una beca de doctorado.

Precisamente, el poco tiempo que su trabajo le permitía para dedicarse a la escritura ha provocado que la novela esté fragmentada en capítulos cortos, porque de este modo "me organizaba el tiempo", según ha explicado Giordano, que escribió la novela trabajando en ella tres veces por semana, por las noches, durante nueve meses.

El autor ha confesado que le gusta leer a sus referentes literarios -McEwan, McCarthy y Cunningham- mientras escribe, aunque admite que en ocasiones se ha de limitar para no escribir lo mismo.

Giordano ha admitido que sus futuras publicaciones son "un verdadero reto" por las expectativas creadas tras "La soledad de los números primos" y, aunque no ha empezado a escribir la que será su próxima novela, ya tiene la idea: un adulto que contempla la infancia en perspectiva.

La infancia y la adolescencia son constantes en su escritura -también en los cuentos cortos que ha ido escribiendo hasta ahora, pero que no ha publicado-, y el autor dice que "son temas que siempre vuelven a mí cuando me pongo a escribir".

La soledad de los números primos

Crítica Diario ABC

POR JESÚS GARCÍA CALERO

Más que un estado -deseado o indeseado-, la soledad está en la médula de lo que somos. Nacemos, morimos y... tal vez amamos en soledad. A la hora de contar -icontrar!- en una primera novela como "La soledad de los números primos" una vivencia de lo turbador que el aislamiento individual puede llegar a ser, el joven escritor italiano Paolo Giordano ha sido capaz de construir un libro subyugante.

Parte de dos personas gravemente heridas en su niñez -se hacen daño con las herramientas de una vida que, como niños, no entienden o no manejan con pericia-. Y el acierto de Giordano es que, en el lento recorrido por el tiempo, por los años que apenas logran hacer un poco más pálidas las cicatrices de sus personajes, provoca nuestra empatía de una manera inconsciente.

La soledad comparte, como el espejo y como la moneda narrativa, una inquietante realidad: tiene dos caras. Porque ese es el problema, el meollo de la historia, también de nuestra historia, y puede convertirse en la solución, en el instinto puro de la supervivencia. El azar ha ordenado algunos números primos -que se dividen sólo por 1 y por sí mismos- en parejas que se aproximan sin llegar a tocarse: 11 y 13, 17 y 19, 29 y 31, 41 y 43...

**La importancia de las ciencias**

Giordano es físico y sabe de ciencias. Pero todos podemos compartir esa experiencia, en mayor o menor medida, porque estamos condenados a cierto grado de aislamiento, a sentirnos individuos ininteligibles, incapaces de vencer la distancia que nos separa del tú, insalvable. A veces a pesar del gran amor. Todos hemos tendido puentes, que resultaron inútiles. Todos nos hemos herido al hacerlo, y tenemos en algún pliegue profundas cicatrices que nos convierten en veteranos de esa guerra, de las trincheras desde las que, en algún momento, cada uno de nosotros disparó soledad, o contra la soledad.

La virtud de este libro es la aritmética, que es la sintaxis de los números. Seremos los primos, los únicos de una familia desposeída de sus iguales o de sus contrarios. Habremos perdido la capacidad de satisfacer el hambre de lograr la unidad con el otro, o al menos esa sed infinita de compartir nuestra soledad. Pero la sed persiste. Y los protagonistas de "La soledad de los números primos", Mattia y Alice, tienen esa misma discapacidad, lo que ocurre es que la somatizan en la inquietante sensación de tener las manos secas (uno) o un trastorno anoréxico (otra). Hambre y sed: Giordano ha echado cuentas y sabe que extrañando a los personajes, haciéndolos pasar por seres "enfermos", el lector se confía, se siente a salvo y entra en el juego: pensar la soledad como soledad, no como trama. Y es entonces cuando te echa el lazo, porque la soledad ya no deja de serlo cuando salta de las páginas a tus ojos, de la ficción a tus propias vivencias perdidas en la memoria.

El libro cuenta una historia desnuda, la de dos personas unidas, unidas, por un destino tan común como imposible de compartir. Y en ninguno de los dos supuestos nos defrauda, lo cual sólo podría demostrarse con una ecuación tan perfecta, tan solitaria, como nosotros mismos. Pero la X de nuestra soledad, ¿cómo despejarla?

Fuentes:

http://www.elperiodico.com/default.asp?idpublicacio_PK=46&idioma=CAS&idnoticia_PK=590089&idseccio_PK=1013

http://www.elpais.com/articulo/portada/26/ANOS/SOLEDAD/elppor/20090320elptenpor_6/Tes

<http://www.adn.es/cultura/20090307/NWS-0615-geometria-relaciona-numeros-soledad-primos.html>

<http://www.abc.es/20090318/cultura-literatura/soledad-numeros-primos-200903181047.html>

Biblioteca Central Rialeda
Avenida Rosalía de Castro 227 A
15172 – Perillo (Oleiros)
Tfno.: 981 639 511
Fax: 981 639 996

Email: biblioteca.rialeda@oleiros.org

Blog: <http://bibliotecasoleiros.blogspot.com/>